



EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 11 de Octubre.

El Eco de Cartagena

Del periódico francés «La Liberté» tomamos el siguiente artículo:

La lucha entablada desde hace 15 años entre la potencia penetradora de los proyectiles y la resistencia de los blindajes de hierro aplicados a los buques de guerra, ha terminado; el triunfo de la artillería es completo, y ahora se piensa en desembarazar los barcos de esas pesadas placas que, en adelante, les serán poco útiles.

La opinion contraria a las corazas hace cada dia más progresos, y vemos ya á flote máquinas de guerra que solo tienen blindados el reducto y el emplazamiento de su propulsor; sus extremidades son á compartimientos estancos, y en ellas ha sustituido á la coraza un almohadillado de corcho que constituye un nuevo aforro interior. Este resultado era de preveer.

En 1868 el cañon Krupp de veinte y cuatro centímetros atravesaba á 1000 metros placas que alcanzaban ya 235 milímetros de espesor. En 1872, las vemos destruidas á 1000 metros por el cañon de 28 centímetros; en 1875 el cañon de 30 centímetros atraviesa las placas de 360 milímetros; viene después el cañon de 35 centímetros que, con una carga de 185 kilogramos, lanza un proyectil de 550 kilogramos atravesando á 1800 metros la coraza del *Inflexible* de 610 milímetros.

En 1876 hemos llegado al cañon de 82 toneladas inglesas, que á 900 metros, con una carga de 185 kilogramos y un proyectil de 850 kilogramos taladra las placas de 680 milímetros; esto obligaría á llevar el espesor de dichas placas á 80 centímetros y éstas son dimensiones imposibles de aplicar á los buques de guerra.

Hay que doblar la cabeza ante esos enormes cañones cuyos últimos experimentos acaban de verificarse en *Shesbournes*, á orillas de la mar; y

esto sin segunda idea, sin hacerse ilusiones sobre la lentitud é incertidumbre del tiro en la mar, á causa de los movimientos de balance y cabezada; estos obstáculos están vencidos por el empleo de aparatos hidráulicos (1.a) que han triunfado de ellos y dado al tiro toda la rapidez y precision que eran de desear. A bordo del *Thunderer* se invierte un minuto en cargar una pieza, y en un fuego á discrecion se han podido ejecutar 8 disparos en 24 minutos, 14 segundos. La precision del tiro está representada por las cifras siguientes: 95 % á 2000 metros; 40 % á 4000 metros; 15 % á 6000; disparando contra un buque al que se dá caza, la probabilidad de acierto está representada por el 30 % á 8000 metros (2).

En presencia de esta nueva artillería que vamos á encontrar á bordo del *Ayas* y del *Agamemnon*, y mas fuerte aun sobre el *Duilio* y el *Dandolo* ¿como deben ser los buques de combate? Las fuerzas navales de las potencias marítimas se dividen hoy en tres categorías: la escuadra, los guarda costas (3) y los cruceros. Cada una de estas categorías exige un tipo de barcos llenando especiales condiciones. En el buque de escuadra destinado á combatir en alta mar, es necesario conciliarlo todo; el ataque y la defensa, con un crecido apatje y la distribucion de las piezas á fin de conservar al bajel sus condiciones maritimas; en esa categoría colocaríamos al *Friedland* al *Colbert*, al *Richelieu*, y sobre todo al *Redoutable* con sus cañones de 32 centímetros y su blindaje de 380 milímetros.

En los guarda costas desaparece la arboladura; toda la fuerza propulsiva está en la máquina, y esta y el reducto son las únicas partes protegidas por el blindaje quedando sin él

Notas. (1) No teniamos noticia de esos aparatos; aun dudamos de su existencia, y cuando menos de su eficacia (N. del T.)

(2) Nos parece exagerada esta última proporcion (N. del T.)

(3) No hay que confundir los poderosos guarda-costas de que se trata con los destinados á la persecucion del contrabando (N. del T.)

las extremidades del buque. El *Inflexible* (4) inglés es seguramente el tipo mas hermoso de guarda costas que haya sido construido hasta ahora.

Entre los cruceros colocaremos en primera linea el *Duquesne* y el *Tourville*. (5)

¿Hacia donde debemos dirigir nuestra atencion? El porvenir, á nuestro juicio, pertenece á los guarda costas y á los cruceros. No está lejano el dia en que las potencias navales abandonarán de comun acuerdo esos buques de escuadra, que cuestan tan caros y cuya importancia ha bajado tanto. En una batalla naval se compraria hoy harto cara la victoria; y ¿cual seria el resultado? Mientras que la escuadra evolucionaba en alta mar, cruceros de gran velocidad destruirian impunemente la marina mercante, y si después de una victoria la escuadra quisiese acercarse á la costa, encontraría en ella cañones mas poderosos que los suyos, rosarios de torpedos escalonados bastante mar á fuera y sobre todo guarda costas armados por una velocidad de 12 á 14 millas y armados con cañones de 80 toneladas; no podría pues aproximarse y se veria reducida á la impotencia.

Todos los estudios deben pues dirigirse hoy á conseguir el buque que pueda resistir mejor á esos poderosos cañones y á las máquinas submarinas.

Nuestro querido amigo y constante colaborador D. Bartolomé Comellas, nos remite desde Palma de Mallorca la siguiente carta:

(4) El «*Inflexible*» es un buque de hierro; algo mas corto que la «*Vitoria*» y la «*Nuñanca*», pero de mucha mas manga; no lleva arboladura y su blindaje de 26 pulgadas es so o parcial; debe montar cañones de 81 toneladas [N. del T.]

(5) El «*Tourville*» es un buque francés de hierro, de 7.000 toneladas, con blindaje parcial, y máquina de 8.000 caballos indicados; en la prueba de recepcion debe alcanzar una velocidad de 16 millas como minimum [N. del T.]

Sr. director de «El Eco de Cartagena».

Muy señor mio y amigo: Aqui le remito unos apuntes por si quisiera insertarlos en su periódico.

Palma 4 de Octubre de 1876.

Romería de los Baleares.

Jamás podrán los términos humanos compararse con lo divino. Cuando la fé religiosa hace algunos años parecia haberse extinguido, y con ella los gloriosos timbres de un pueblo culto y civilizado, hallamos un acto que prueba con evidencia que el sentimiento religioso se halla aun arraigado en el corazon de los españoles, de un modo digno é inquebrantable.

Esta mañana á las 7 y media todos los romeros y un numeroso pueblo ha ido á la catedral á oír misa, y acabado el sacrificio, se ha cantado con el órgano la *salve* que prescribe el rito para esos actos.

Figuraos un templo gótico que en el espacio de cada cuatro columnas, pudiera contener la iglesia de Santa Maria, tomando el ancho por largo: la catedral de Murcia, suprimiéndole el campanario, pudiera servirle de coro bajo la nave mas elevada: el orden y compostura de todos los asistentes; el canto de los sacerdotes, el órgano con sus armonías, oraciones y expresivas, como los parches y clarines é himnos marciales, que infunden valor á los que se lanzan á la batalla, al mismo tiempo que expansion y alegría con la esperanza de la victoria; ora alternando con el celeste de remotos ecos y voces humanas, pareciendo aquella plegaria, la rosa de Jericó ó de los Alpes, que ni el aliento de la suave brisa puede besar sus hermosos pétalos, y germina muda, como quien oculta una inmensa dicha, y en alas de paloma parecia perderse en el infinito, y elevarse hasta el trono del Altísimo; ese conjunto hacia el acto tan imponente como digno del objeto que lo motivara.

Acabadas las preces, han ido á embarcarse en el vapor «*Julio*». Las calles, las plazas, y el muelle que